

Mayo 23 de Febrero de 1832

Mi querido buen amigo Sr. D.ⁿ Juan Facundo Quiroga.

Disculpare por una a sus dos muy estimadas: la una fha 27. de Noviembre, y la otra la de Diciembre últimos.

Me impuse de la carta dirigida por V. a D.ⁿ Lucamela del Campo, la que cuando la hice entregar su tenor me ha dejado satisfecho.

Bien conosco por lo que por mi para cuando vivas, según sus deseos de volver a la vida privada; pero para esto es preciso, q. si por una parte justam.^{te} se debe a V. lo que pide, por otra tambien V. no puede negar lo que se le exige. En las circunstancias es V. un hombre necesario, por que sin V. lo q. se ha hecho todo se pierde. Esos es preciso ser ciegos para no verlo, ó errar por ciegos para no conocerlo. V. podrá retirarse del teatro de los negocios, pero no desentenderse de ellos, a fin de q. su influencia y posición lo pongan siempre expedito para hacer el bien q. el Bien pueda esperar de V. — En una palabra, — el discurso de V. está identificado con el de los pueblos, y por lo tanto cualquiera q. sea el q. V. adopte, tiene q. constar la paz pública, y la sólida tranquilidad q. su nombre solo puede garantir.

La conducta que V. ha guardado con D.ⁿ Pedro Arce es propia de la firmeza y consecuencia de un buen amigo: ella para mí servirá siempre puente para no olvidarla, y puedo argüirle q. cuando se ofusca recordará el interés q. Arce tubo en pelear por la causa.

Son para mi mas satisfactorias, que otra alguna, las felicitaciones,
que V. me dirige. — Debo en justo, y al aceptarlas me debo recono-
cer en el mismo ringlet q. V. ha conñado, y confesar que Juan
M. de Olaz y siempre estaré pronto á comparecer, y á corresponder á V.,
ofreciéndole ser lo mismo q. V. me promete.

He sido instruido de los ultimos acontecimientos de la guerra — Veo que
después de la heroica jornada en los Campos de la Ciudadela habia
V. quedado poco menos q. apic, para seguir sobre Salta, y de lo mis-
mo infero q. la conclue. por los capítulos de paz asegurados con
la R. R. de esta Prov. por medio de un Diputado al efecto, y el des-
culata que V. supo disponer y preparar, con el colmo de cuanto podia-
mos decir los amigos de la buena causa.

Comienzo el poder de lo que V. observa en punto á la distancia en que se
pueda el Gñal. en jefe. — El cálculo y la penetracion pudo habérle fal-
tado, pero no puedo persuadirme q. un simiesmo dero fuese el autor
de las deliberaciones. — El Gñal. en jefe fue guiso en q. V. tomase par-
te en la guerra entre, como en uno, como q. comando con la intervencion
de V. hicieron las combinaciones para la campaña. — La retirada
del Gñal. en jefe de Córdoba, si yo la hubiese podido diferir, lo ha-
bria hecho, pero mi opinion á ese respecto no llega á tiempo. — El
Señor López confió siempre en el triunfo de V. sobre los enemigos, y
por otra parte el estado del Entre-Ríos que bolbia á ponerse en
una situacion alarmante fue la causa de q. atrasase su aproxi-
macion á Santa Fe. — Mas ya aun después de la entrevista me
sustenta siempre con mi cuartel Gñal. entre la muralla de Babon
y el Arroyo del medio, cuyos campos no eran ya mas que
tierra, y huan carnicion de agnada buena, esperando en cre-

punto bien el término, bien el poder proteger del modo posible
cualquiera manera de las armas.

En fin la firmeza y lealtad de V. y la valentía en competencia de los
Auxiliares de los Andes, han visto publicadas las muestras de gra-
titud de todos, principiando por el General en Jefe. — Ahora solo
debo exigir q. se olviden fallos, y q. con generosidad surca el di-
simulo en las q. se nos hubieran notado.

Las correspondencias de D. José Peña, Madrid, D.ª Javier López, y Videla
Castillo, me han entretenido bastante, y en todas reconozco lo que so-
lo el nombre de V. imponía a esos hombres.

A Dios amigo: no me cansaré de repetir lo obligado que me tiene
una amistad de q. me honro, y de rogar por q. su vida
sea tan duradera como el tiempo, como lo desea su apasionado y
afectísimo Compatriota.

Juan M. de Morales.